

PRADO-TELLO Oficina Técnica de Publicidad

Augusto Figueras, 41 triplicado, 1.º, Teléfono 2.234 - Madrid.

Se hace de las fincas siguientes: 1.º Una finca destinada a Prado regado bien junto o bien en parcelas...

Pura López MODISTA Se dan lecciones de corte. San Roque, 59 - LUGO

Jerónimo Farré Gamell

Ortopédico de la Clínica de niños de la Facultad de Medicina Calle Juan de Mena, 23, 1.º - Madrid

Hernias (quebraduras) aún las más antiguas y voluminosas, deformidades de la espalda, piernas y pies se curan o se corrigen...

Piernas artificiales sin tutores laterales de acero, con pies de caucho esponjoso dispuestos de modo que, prescindiendo de toda clase de enlaces...

LUGO, HOTEL MENDEZ NUÑEZ, firmemente la tarde del día 14 y todo el día 15, del actual mes de mayo, de 11 a 1 y de 3 a 6.

Fés de vida y Altas y Bajas de la Contribución, se venden en la imprenta de EL PROGRESO.

VARIETADES UN CUENTO

Un buen amigo

Como todas las mañanas, aquella, plena de sol de aromas, Tino esperó detrás de la verja la salida, siempre ruidosa, de sus amigos.

Era Tino un rapaz de doce floridas primaveras, cetrino de color, de labios y oscuros cabellos, que le caían sobre los ojos y de espigado cuerpo, airoso y gentil, aún bajo los sucios harapos que le cubrían.

En aquella mañana estival, que el rojo sol, ya cerca del cenit, hacía levemente calu rosa, el misero Tino, triste, vagabundo, sin hogar y sin amor, iba a ser, una vez al menos en su vida, por generosidad de la suerte, el héroe de un poema casi gemelo de aquel otro poema mitológico que canta el valor de Leandro en las aguas azules del Helesponto, Bien claro se lo dijeron sus amigos:

—Mira, Tino, si eres valiente mañana, en pleno sol te tirarás desde la roca más alta del acantilado a la poza del remanso. ¿Oyes, Tino? ¿Te tirarás? Y Tino, siempre humilde dijo que sí, más que con la voz, dejando caer sobre el pecho su inteligente cabeza.

Y allí estaba, fiel cumplidor de su palabra; ante aquella puerta de heráldicos herrajes, a través de los que se vislumbraban los viejos y umbríos olmos de un parque y un rojo palacete, mansión de frescura y descanso de aquellos ricos señores que venían a las playas cantábricas huyendo al recio sol de las secas planicies castellanas.

Primero fué un lejano rumor de palabras en las muertas frondas del jardín; después fué la visión jocunda de un grupo infantil que destacaba el gayo y vistoso color de sus vestidos sobre la verde umbría, y luego, ya junto a Tino, una explosión de voces y de risas en sostenido y lírico crescendo.

—¡Tino! ¡Ya está aquí Tino! ¡Viva Tino! ¡Tino, lo prometido!

Y en tanto que Berta, la vieja aya, lenta y parsimonioso, sin impacencias, volvía a cerrar tras de ella la puerta de heráldicos herrajes que abrieron impacientes las manos de Luis, Carlos, Emilio y Magdalena, éstos, precedidos de Tino, que marcaba la senda, tomaron el camino del bosque.

Era un bosque triste, vago y sombrío pinar que terminaba en el mismo borde del acantilado. Tino lo conocía, que en sus largos y solitarios vagabundeos lo había sondeado con la constancia de una alimaña cazadora, porque él, Tino, sabiendo como sabía el amor que sentían por los pájaros aquellos que ahora le seguían—por qué no decirlo—un poco medrosos por la oscura senda, había trepado por todos los troncos y había hurneado por todos los zarzales para llevarles la ofrenda diaria de unos nidos.

¡Y cuántas veces sus pies en aquellas diarias cacerías sintieron la mordedura de un hondo desgarrón o la agudía lanzada de un espio y el resbalaz tibio de la sangre sobre la carne lacerada!

Pero, ¡quién! siempre duro al destino que le perseguía, restañando la sangre con la misma tierra que se le mostraba tan fiera, continuó su paciente busca para que no les faltase a los suyos, pues así llamaba a los únicos que supieron darle un poco de amor en la vida, la ofrenda diaria de su agradecimiento.

¡El mar! ¡El mar! Si, el mar; allí estaba, plácido y azul, bajo un cielo sin nubes. Desde lo alto del acantilado se veía el mar, serenamente manso, sin un leve murmullo, como un monstruo domado por la dulzura de aquel día pleno de sol y de aromas.

—Cuidado, Tino, cuidado—decía la vieja aya en tanto que Tino, despojándose de sus harapos, subido como una cabra montés en la roca más alta del acantilado, medía valeroso, la distancia que le separaba del profundo remanso.

Luis, Carlos, Emilio, Magdalena y Berta dieron un grito agudo, mientras que sus ojos, abiertos en una interrogación de espanto, se miraban

la línea un poco curva y rápida que hacía el cuerpo de Tino al caer.

Y cayó como una flecha y hendió con su cuerpecito espigado el cristal azul que se volvió a cerrar tras de él; y a poco, como un joven tritón de los mares sagrados, surgió a la luz del sol, firme y sereno, solo en el pecho un leve temblor de cansancio.

Luis, Carlos, Emilio y Magdalena batieron un clamor de palmas en honor del héroe, que trepando por las abruptas peñas se encontró al lado de sus amigos, salpicadas las cobrizas carnes de gotas acres y cristalinas.

—¡Tino, otra vez! ¡Otra vez, anda, Tino!

Y a pesar de que la vieja aya, temerosa, le cogía por los brazos en una negativa porfiada, Tino, escapándose, trepó a la roca bravía y volvió a hendir como una flecha el aire sossegado de la mañana luminosa.

Y otra vez tornó a romper el cristal, y aquellos los de la cima esperaron el resurgir del joven tritón entre las ondas muertas del remanso.

Y esperaron en vano, porque el mar, quieto, sin un temblor de vida, dejó correr el tiempo, que fué eterno de angustia y de vanas esperanzas para aquellos los de la cima, que tomaron de nuevo la senda del pinar recóndito y sombrío, cansados de mirar, tras de un cenital de lágrimas, a la traidora cima del remanso.

—Queremos verlo, mamá; queremos verle.

Y ante aquel dolor tenaz la mamá cedió, no hubo más remedio.

Berta les llevaría.

—Mucho cuidado, Berta. Rápidamente, que la emoción no sea larga. Verle y nada más. Es justo que le vean, pero brevemente, Berta.

Y le vieron; pero daba horror el verle. No era aquel Tino, espigado y bello, de negros ojos dulces y de semblante humilde; era un Tino bárbaramente monstruoso, asombrosamente hinchado, lívido, sin forma humana.

Cuando le sacaron los pescadores del fondo de la poza, partida la

frente por el filo agudo de una roca, ya estaba abotagado, blandamente viscoso, ya no era Tino, el rapaz vagabundo; pero aún así no era todavía lo que fué luego, cuando le pusieron sobre la piedra de aquel cuartucho hediondo y oscuro que se adosaba al muro de la iglesia pueblerina, trágico lugar, que era la entesala del pequeño cementerio de la aldea.

Allí le harían la autopsia; pero entretanto allí le sorprendería la noche, la horrible noche, solo, peor que solo, con las ratas, que hociquearían en su carne mísera y dolida.

¡Pobre Tino! Sus amigos esperaban verle como vieron a su hermanito Juan, pálido como la cera, en una blanca caja, entre flores, que olían a campos estivales, y a la luz de unas velas rizadas.

Y le vieron trágicamente espantoso, y sin mirarle apenas, arrastrando de la falda a Berta, que rezaba por el degrañado Tino, huyeron de aquel lugar nauseabundo, de aquel lugar donde quedaba el triste sin sentir aquellos besos que esperaba de sus amigos, único tesoro que pensó llevarse de la tierra para su viaje eterno.

Y se fueron, sin una mirada de compasión, sin volver la cara, sin ver que allí, en la penumbra de aquel cuarto hediondo y húmedo quedaba el pobre muerto, agarrotado las manos en un gesto de ira contra el mundo que así le perseguía tenaz en su abandono hasta los mismos umbrales de la muerte.

Fernando López Martín

Ttp. de EL PROGRESO.—Lugo

Advertimos a los colaboradores espontáneos que no devolvemos los originales que nos remitan, ni sostenemos correspondencia sobre ellos, aunque...

Estuches completos de papel y sobres, clase superior, desde 4 pesetas. Imprenta de

EL PROGRESO

¿Quién no conoce el Restaurant Fornos?

La Guerra nos obliga a pelearnos con el variado y apetecido MENÚ, que sirve esta tan acreditada Casa, favorecida por su numerosa clientela. Servicio permanente y a la carta, abierto hasta la una y media de la noche.

Almuerzos o cenas a 2.50 pesetas. Servicio a domicilio. Véase su escaparate donde se exhibe lo mejor del mercado. Vinos y licores de las mejores marcas nacionales y extranjeras a precios sin competencia. Casa especial en mariscos.

No olvidarse: OLMOS, 25 - LA CORUÑA - Teléfono 404. Amplio comedor independiente de los reservados.

H. MANSO

Médico Cirujano y Odontólogo



ARMANA 3 Y 5 2.º

Tarjetas de visita con sobres, desde 1.50 pesetas el ciento, pergamino y tela. Imprenta de EL PROGRESO

Recordatorios desde 4 pesetas el ciento. Imprenta de EL PROGRESO

Papel de cartas, 100 pliegos y 100 sobres, desde 4 pesetas. Idem clase superior, a 6 pesetas. Imprenta de EL PROGRESO

Oferta extraordinaria Biblioteca PATRIA

La popular Biblioteca Patria ofrece a usted lo que nunca se concedió al público; una suscripción especial formada por seis notabilísimas obras y el medio de ir formando gratuitamente una selecta e interesante Biblioteca.

La suscripción que ofrece no cuesta más que «seis pesetas anuales» y ellas dan derecho a recibir en este año las siguientes obras y en los sucesivos otras distintas:

- El triunfo de la vida, novela, premio Conde de Villafuertes, original de José María Rivas Groot. La Tonta, novela, premio 2.º del primer concurso, original de Ramón de Solano y Polanco. La punta del cuchillo, novela, premio Marquesa de Villafuerte, original de Vicente Díez de Tejada. Epistolario, obra laureada en el primer concurso, original de Federico Santander Ruiz Jiménez. El sombrero del Rey, novela, premio Juana y Rosa Quintana, original de Diego San José. Trozos de vida, preciosa colección de cuentos, de Concha Espina de Serna.

Además, para ir formando a cada uno de los que suscriban una interesante y selecta Biblioteca gratuita, regalará el primer año las obras que siguen:

- Pablo y Virginia, de Bernardino E. de Saint Pierre. La desgrana de vivir, novela, de Serafín Puertas. El pintor de su deshonra, de Calderón de la Barca. Cuartillas de Antaño, de Luis Martínez Kleiser. Por la Rota épica, de Alfonso Pérez Nieva. Lo grande y lo pequeño, novela, de Lorenzo Lafuente Vanrele.

BOLETIN DE SUSCRIPCIÓN

EL PROGRESO.—LUGO. Córdese y remítase firmado a las oficinas de la Biblioteca PATRIA, Fuenca-rreal, 138, 1.º, derecha, Madrid. D. de profesión domiciliado en calle n.º acepta la suscripción anual que ofrece la Biblioteca Patria con derecho a la formación de una Biblioteca gratuita, y sólo queda obligado al abono contra reembolso, o en la forma que se le indique, de ptas. seis, precio de la suscripción a la Biblioteca Patria. Firma,

Compagnie Generale Transatlantique

Compañía de vapores correos rápidos a gran velocidad

LINEA DE LA HABANA Y VERACRUZ

Precio en tercera a la HABANA. Ptas. 298.60

Precio en tercera a VERACRUZ. Ptas. 313.60

Se facilitan billetes de ferrocarril de la Habana y Santiago de Cuba, por el precio de pesetas 35.

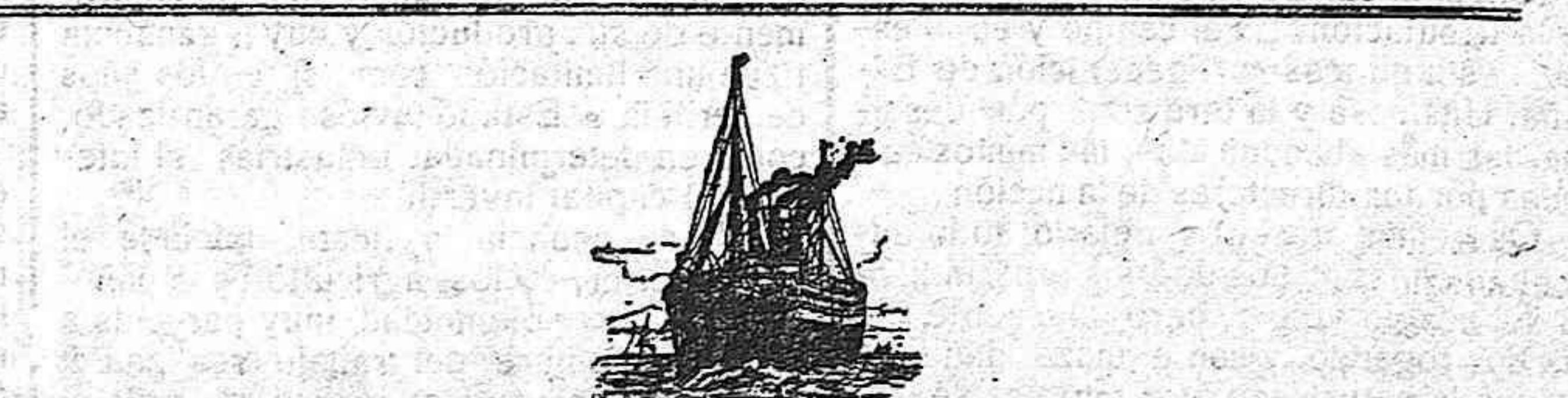
Los emigrantes y todos los equipajes son conducidos a bordo por cuenta de la Compañía.

La entrada a bordo está prohibida en absoluto. Para toda clase de informes respecto a fechas de salida, precios de pasaje y tipos de flete, dirigirse a su Consignatario,

D. Nicandro Fariña

Calle de Compostela, esquina a Plaza de Lugo

Compañía del Pacífico



Vapores correos de 2 y 3 hélices

Salidas de La Coruña para puertos del Brasil, Uruguay, Argentina, Chile, Perú, Ecuador, Panamá y Cuba, admitiendo pasajeros de primera, segunda y tercera clase. Para informes respecto a fechas de salida, precios de pasaje, tipos de flete para carga, etc., dirigirse a los AGENTES GENERALES EN ESPAÑA.

Sobrinos de José Pastor

LA CORUÑA, VIGO.

ELIXIR ESTOMACAL de Saiz de Carlos (STOMALIX) Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del ESTÓMAGO É INTESTINOS el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, a veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico. De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos a quien los pida.